

ct

Las Boulanger

de
Laura Rubio Galletero

(fragmento)

(Salón burgués presidido por un piano, retratos de compositores en las paredes, y referencias al mundo de la música. Es un espacio diáfano y pulcro, casi de una armonía conventual salvo por un samovar de plata en un lugar preeminente. NADIA BOULANGER, sentada en un taburete y de espaldas al piano, observa una pila de partituras apiladas frente a ella. Viste, como es costumbre, de gris, negro y blanco. Luce un crespón prendido en la manga, y del bolsillo de la chaqueta asoma un pañuelo de hilo. Silencio de redonda)

LILI

Ella es Nadia. Nadia Boulanger, mi hermana mayor.

Miradla, toda una dama de porte aristocrático si no fuera por la austeridad de su traje.

Ahí la tenemos, cavila mientras con el pie marca un compás imaginario.

¿Nadia? ¡Nadia! Parece sumida en la profundidad del pensamiento que una vez, te empuja hacia el futuro, y otra te engulle en los remolinos del pasado. Seguro que nada más lejos de la verdad, aunque no sé la verdad.

Imagino que está revisando las notas del *Pie Gesú*, la pieza que acaba de sonar en mi funeral, la última pieza que pude dictarle completa. Repasa las notas hasta pulirlas como los cantos de un río, y nunca es suficiente para ella.

Nadia es como la música. Regular en sus intervalos. Melódica en lo que dice y en lo que calla.

Armoniosa hasta el punto de que nadie, ni siquiera yo, conozco la clave de su partitura. Quizás su método, quizás su genio... quizás por eso, el contrapunto ha sido siempre una de sus materias predilectas.

(NADIA extrae una partitura de la pila y la desdobla con mucho cuidado. La acaricia. Suena una campanilla externa con insistencia)

NADIA

Voy...

LILI

(a NADIA sin que la oiga)- Nadia, Nadia... ¿Crees que has hecho todo lo que podías hacer?

(La campanilla sigue repicando)

NADIA

¡Ya voy, madre!

(NADIA cierra las páginas y las sepulta bajo otro montón de partituras. Se dirige a la puerta. Ha envejecido unos cincuenta años)

NADIA

(hacia el exterior, con tono autoritario, pero sin gritar)- ¿Annette? ¿Annette? Diga a los muchachos que pueden ir entrando durante los próximos cinco minutos. Cinco minutos, ni uno más. ¿Cómo que

Monsieur Barenboim se encuentra indispuerto? ¿Un miércoles indispuerto?¡Imposible, eso es imposible! Póngame en comunicación con Daniel ahora mismo. Dame un minuto, querida.

(Esconde las partituras y sale)

LILI

Y sus matices, los matices lo son todo.